

ASKARTZA CLARET

HERRIA	• Leioa
HARREMANETARAKO TELEFONOA	• 6797626112 / 946315835
HARREMANETARAKO PERTSONAREN POSTA	• dima@hezizerb.net
HARREMANETARAKO PERTSONA	• Alexander Oiarzabal Jerez

ESPERIENTZIAREN IZENBURUA: Dimako egoitzako aitite amamekin topaketa

ESPERIENTZIAREN DESKRIBAPEN LABURRA:

Dimako egoitzan dauden aitite amamak astero bisita egitea. Bertan harreman zuzen bat sortzen da.

ESPERIENTZIAREN HELBURUAK:

- Egoitzako aitite amamek dauzkaten ekintzetan laguntzea.
- Haien esperientzia eta euskalkia ezagutzea.
- Haiek dituzten oztopoekiko elkartasuna garatzea.
- Bizitzaren alde gogorra ezagutzea. Heriotza.

PARTEHARTZAILE KOPURUA:

IKASLEAK: DBH 4. Mailako.

ADINEKOAK: Arratiako egoitza.

ESPERIENTZIA BURUTU DEN AZKEN IKASTURTEA: 2012-2013

ESPERIENTZIA ZENBAT ALDIZ ERREPIKATU DEN: 3 aldiz

ESPERIENTZIA MARTXAN JARRI DUEN ERAGILEA: Claret Etxea baserri eskola

ESPERIENTZIAN PARTE HARTU DUTEN BESTE ERAGILE BATZUK: Ez

GARATURIKO JARDUERAK:

- Tailerrak
- Jolasak
- Hitzaldiak
- Kantak

JARDUEREN ALDIZKAKOTASUNA: Asterokoa (astean behin)

ESPERIENTZIAREN IRAUPENA ORDUETAN: Astero bi orduko bisita.

ESPERIENTZIA ZEIN EGUNETAN GARATU DEN: Asteazkenean (asteleheneretik ostiralera)

JARDUERAK ZEIN ESPAZIOTAN GARATU DIREN: Adineko pertsonak biltzen diren lekuetan (egoitzak, eguneko zentroak, erretiratuen elkarteak edo antzekoak)

JARDUERAK ZEIN HIZKUNTZATAN GARATU DIREN: Euskaraz

PERTSONA PARTAIDEEN FORMAKUNTZA: Ez, inork ez du prestakuntzarik jaso

ESPERIENTZIAREN GUTXI GORA BEHERAKO AURREKONTUA: 1.000 € baino gutxiago

IKASTETXEAK IZANDAKO GASTUA: 1.000 € baino gutxiago

FINANTZIAZIO-ITURRIA: Ikastetxeak berak.

ESPERIENTZIAREN EBALUAKETA: Bai

IRAKASLEGO PARTEHARTZAILEA:

PARTE HARTU DUTEN PERTSONEK ESPERIENTZIAREN DISEINU ETA PLANGINTZAN IZAN DUTEN PARTAIDETZA:

ESPERIENTZIA BERRIZ BURUTZEKO ASMOA:

AZALPEN GEHIGARRIAK:

www.dimasteak.wordpress.com

<http://www.deia.com/2012/12/19/bizkaia/arratia-nervion/un-galardon-para-arratia>



El pasado 25 de noviembre de 2012 tanto el periódico DEIA, en el suplemento dominical, como el periódico EL CORREO, publicaron un artículo sobre la visita semanal que alumnos del colegio ASKARTZA CLARET hacen a la residencia de ancianos de Arratia, aprovechando la estancia en el caserío-escuela de Dima.

Cariño sin edad



EN DIMA

Los niños del colegio Askartza Claret visitan a los mayores de la residencia de Arratia con los que comparten juegos y talleres (Janiner Jobajuria)

Los mayores que pasan sus días en la residencia de la Mancomunidad de Arratia no tienen mucho tiempo para aburrirse. Al variado programa de actividades ideado para ellos se le une cada martes la visita en tropel de un grupo de escolares del colegio Askartza Claret de Leioa. Llegan con su desparpajo a alegrar el día a los ancianos, muchos de ellos con poca movilidad o falta de memoria. Durante unas dos horas, este heterogéneo grupo comparte manualidades, chascarrillos y batallitas además de multitud de muestras de afecto. "A los ancianos les viene muy bien porque los niños les dan vidilla. De hecho, son ellos los que nos piden poder estar con los chavales", explica Ainhoa Agirregoikoa, psicóloga del centro localizado en Dima.



La residencia de Arratia celebra encuentros intergeneracionales entre los ancianos y grupos de niños

La sesión de esta semana tuvo lugar el jueves, un día atípico pero igual de válido de cara a celebrar el encuentro intergeneracional. Para cuando llegaron los txikis de cuarto de Primaria, los residentes ya estaban esperándoles aposentados en parejas repartidas por varias mesas.

Entre manos se traían la tarea que les iba a unir por unos minutos a los visitantes más jóvenes. Tijeras, pegamento y cartulinas, compartieron el espacio con el silencio inicial.

"Al principio, están tímidos pero enseguida empiezan a hablar", avanza Agirregoikoa. Y así fue. En pocos instantes cada grupo se afanó en completar con éxito los trabajos encomendados: decorar postales de navidad con árboles, pegar el pelo a varias cabezas de Olentzeros, hacer figuritas de cartulina para el Belén... "Los niños están siempre sorprendentemente formales. Tratan a los mayores con mucho respeto y cariño, les recuerdan a los aitites y amamas que la mayoría tiene en casa", asegura Agirregoikoa.



EN EL BASERRI. Los escolares pasan varios días en Dima visitando la zona

Los que acudieron el jueves a la residencia de Arratia llevaban varios días en Dima. De hecho, participan en un proyecto entre el colegio y un caserío del municipio que cada semana está ocupado por un curso diferente de escolares. Además de participar en esta actividad, los pequeños tuvieron oportunidad de visitar el molino de los Pujana en Zeanuri para aprender cómo se produce la harina. "Durante estos días están muy activos pero cuando vienen a la residencia se relajan mucho", admira Alex Oiarzabal, coordinador del caserío.

Por el momento, son los alumnos de Askartza Claret los únicos que acuden al caserío ya que solo con ellos tienen copados los días. "Son unos dos mil los que vienen al baserri, a la residencia venimos con los niños de cuarto y quinto de Primaria y los de primero de la ESO. La verdad es que salen muy contentos, incluso se acuerdan de sus nombres al año siguiente", explica Oiarzabal.

Pero este afecto que demuestran los txikis tiene también su lado gris cuando regresan al de doce meses y echan en falta a alguno de sus nuevos abuelos. "También es bueno tener la oportunidad de hablar sobre ello y enseñarles que en la vida no todo es color de rosa", relata el coordinador.

Mientras, el nivel de jolgorio en la sala ha aumentado de decibelios. Las tiras de lana negra que tenían que formar el pelo de Olentzero terminan sobre la cabeza de Oier y Jon, a su lado, Jose Larrinaga Zubiaur se une a las carcajadas de Ireber y Aida al ver de esta guisa a sus compañeros de tarea.

LOS ABUELOS LO PIDEN. Hay residentes que no pueden acudir por estar en cama

Al lado de esta mesa, compartían manualidad Irene, Maider, Laura e Idoia con Carmen y África. "Pues mira hija, yo tengo poco arte para estas cosas así que se las dejo a las niñas que lo hacen muy bien", comenta la bilbaina Carmen, poco aficionada a recortar figuritas de cartulina. En total fueron 25 los mayores que se entretuvieron con los niños. Aunque la residencia tiene espacio para 60, algunos abuelos no pueden acudir a estas citas por encontrarse enfermos o encamados. Los más activos disfrutaron de las sesiones a las que también acuden varios que, aunque ausentes por momentos, piden a la psicóloga poder participar de las visitas.

"Si nos lo piden estupendo, porque la verdad es que les viene muy bien, se les ve más risueños", cuenta la profesional. Además, las conversaciones que se producen entre los presentes sirven para fomentar el euskera. Y es que la mayor parte de los mayores de la residencia hablan el idioma de su casa, el dialecto arratiarra, con el que tratan de comunicarse con los niños batuaparlangos. "Al principio cuesta pero al final nos entendemos", dice Vitori, natural del barrio de Altzuste. "Sí que lo entienden sí, al final lo van oyendo y se les pegan las palabras", confiesa Mikel, uno de los monitores del campamento.

Este es el tercer año que apuestan en la residencia por esta enriquecedora experiencia. Además de manualidades, los mayores y los pequeños comparten juegos de mesa, puzzles, ejercicios de memoria y de psicomotricidad, juegos de siempre como los bolos o los aros, etc.

El pasado jueves, una vez finalizados los trabajos navideños -algunos estupendos, como los reyes, el ángel y la vaca de Iñigo, Nora y Aritz -, los aitites y amamas se preparan para la despedida a lo grande. Es el momento de Sabino Bilbao, un vecino de Zeanuri, de 76 años, que se levanta presto de la mesa que ha compartido con Patxi Beitia de Bedia para botar un bertso al que los niños responden con un par de canciones.



Tras los aplausos mutuos y la música de armónica de otro interno, Pedro Jauregi, llegó el momento de los besos y las despedidas pues los niños tenían que irse a comer para, por la tarde, estudiar los tipos de árboles y plantas que hay por la zona. Hasta el año que viene.

No obstante, las actividades para los mayores no cesan. Cada día se despiertan con algo que hacer. Tienen clases de psicomotricidad y de trabajos manuales, de orientación a la realidad que consiste en leer el periódico diario y comentar las noticias, entre otras cosas para atraer su atención.

Además, ahora por Navidad, la residencia organiza una fiesta con las familias de todos en la que se invita a los parientes a participar y a degustar un lunch. "Se emocionan muchísimo ese día", relata Agirregoikoa. Además, irán a visitar los Belenes de Bilbao y engalanarán la que es su casa con cientos de adornos navideños a la par que se aprenden un villancico. Durante el año también van a la playa en verano y organizan una salida a comer que esta vez ha tenido a Elorrio como escenario.

En unos días, empezarán con otro programa que les tendrá entretenidos: comenzarán a recibir la visita de jóvenes adolescentes que cuida la Mancomunidad ya que tienen riesgo de caer en la exclusión social. Con ellos compartirán momentos especiales como lo hacen ya con los niños, una vez a la semana.



Pequeños que son de gran ayuda

EL CORREO



Los mayores se lo pasan en grande ayudando a los 'txikis' a hacer manualidades y enseñándoles euskera arratiano

Escolares de Leioa visitan cada semana a los mayores de la residencia de la Mancomunidad de Arratia, en Dima

Cada semana, la residencia de mayores de la Mancomunidad de Arratia se llena de juguetes, de pinturas de colores, de carcajadas de niño y de gritos de júbilo. Los escolares del colegio Askartza Claret de Leioa visitan frecuentemente el centro -normalmente los martes-, comparten sus inquietudes con los aïites y escuchan atentamente sus historias mientras juegan y hacen manualidades.

Este proyecto de encuentros inter generacionales arrancó como una iniciativa para enseñar a comprender a los pequeños el euskera arratiano, pero se ha convertido en toda una terapia para los residentes en el lugar. Los rudos baserritarras se derriten como la arcilla que moldean junto a los txikis y las etxekoandres más estrictas sacan a relucir su lado más dulce en compañía de unos pequeños que aún desconocen el dolor y la maldad. A ellos les dan vida los jóvenes y los escolares, mientras aprenden que la vejez, algo que aún se les antoja tan lejano, es una mera etapa más que no tiene por qué estar exenta de juegos, adivinanzas y felicidad.



Ayer tuvo lugar uno de estos encuentros. Los residentes lo esperaban «con ganas», porque 25 alumnos de Primaria se acercaban hasta las instalaciones de Dima. En la hora larga que duró su encuentro, la Navidad envolvió el comedor, donde estuvieron decorando postales y haciendo un portal de cartón. Aunque el resultado era en el fondo lo menos importante.

Ainhoa Agirregoikoa, psicóloga del asilo, destacaba que «los niños son muy participativos y eso motiva a los mayores». Contemplando las sonrisas que esbozaban la mayoría, podía comprobarse el bien que sus visitas hacen en el ánimo. «Estamos contentísimos», explicaba Ángel. A sus 87 años -y después de ocho en su nuevo hogar-, este igorreztarra aseguraba que «los peques no dan guerra».

Sentado en su mesa, con menos veteranía, Jon, getxotarra de 9 años, miraba a su nuevo compañero de juegos. «Lo pasamos muy bien», confirmaba antes de enumerar los temas de conversación que habían tenido a lo largo de la mañana. «Les preguntamos de dónde son, cómo se llaman, cuántos años tienen... y ellos a nosotros lo mismo», desgranaba.

Alex Oiarzabal, coordinador de las actividades del inmueble que el colegio posee en Dima, aseguraba que «cuando entran aquí, los escolares se vuelven muy formales. Nadie se porta mal, no gritan,-no se quejan ... y cuando los mayores llegan al caserío están todo el tiempo comentando entre ellos lo que han hecho». Además, apuntó que a los niños «hay que enseñarles cosas bonitas, pero también la realidad. Muchas veces vienen al año siguiente y preguntan por fulanito, pero fulanito ya no está y tienen que entenderlo». La iniciativa, que surgió hace tres años, se ha afianzado y ya son 18 clases -de 4º y 5º de Primaria y 1º de Secundaria- las que rebajan la media de edad de la residencia entre noviembre y abril. Los beneficios para los mayores son evidentes, señalaba Agirregoikoa. «Los críos entran en otro ambiente y los residentes ven que estar aquí es algo positivo, ya no sienten que es un sitio en el que están en cerrados», apuntó.

Cariño sin edad

La residencia de Arratia celebra encuentros intergeneracionales entre los ancianos y grupos de niños



Dima

Los mayores que pasan sus días en la residencia de la Mancomunidad de Arratia no tienen mucho tiempo para aburrirse. Al variado programa de actividades ideado para ellos se le une cada martes la visita en tropel de un grupo de escolares del colegio Askartza Claret de Leioa. Llegan con su desparpajo a alegrar el día a los ancianos, muchos de ellos con poca movilidad o falta de memoria. Durante unas dos horas, este heterogéneo grupo comparte manualidades, chascarrillos y *batallitas* además de multitud de muestras de afecto. “A los ancianos les viene muy bien porque los niños les dan *vidilla*. De hecho, son ellos los que nos piden poder estar con los chavales”, explica Ainhoa Agirregoikoa, psicóloga del centro localizado en Dima.

La sesión de esta semana tuvo lugar el jueves, un día atípico pero igual de válido de cara a celebrar el encuentro intergeneracional. Para cuando llegaron los txikis de cuarto de Primaria, los residentes ya estaban esperándoles aposentados en parejas repartidas por varias mesas. Entre manos se traían la tarea que les iba a unir por unos minutos a los visitantes más jóvenes. Tijeras, pegamento y cartulinas, compartieron el espacio con el silencio inicial. “Al principio, están tímidos pero enseguida empiezan a hablar”, avanza Agirregoikoa. Y así fue. En pocos instantes cada grupo se afanó en completar con éxito los trabajos encomendados: decorar postales de navidad con árboles, pegar el pelo a varias cabezas de Olentzoros, hacer figuritas de cartulina para el Belén... “Los niños están siempre sorprendentemente formales. Tratan a los mayores con mucho respeto y cariño, les recuerdan a los aitunes y amamas que la mayoría tiene en casa”, asegura Agirregoikoa.

En un baserri

Los escolares pasan varios días en Dima visitando la zona

Los que acudieron el jueves a la residencia de Arratia llevaban varios días en Dima. De hecho, participan en un proyecto entre el colegio y un caserío del municipio que cada semana está ocupado por un curso diferente de escolares. Además de participar en esta actividad, los pequeños tuvieron oportunidad de visitar el molino de los Pujana en Zeanuri para aprender cómo se produce la harina. “Durante estos días están muy activos pero cuando vienen a la residencia se relajan mucho”, admira Alex Oiarzabal, coordinador del caserío.

Por el momento, son los alumnos de Askartza Claret los únicos que acuden al caserío ya que solo con ellos tienen copados los días. “Son unos dos mil los que vienen al baserri, a la residencia venimos con los niños de cuarto y quinto de Primaria y los de primero de la ESO. La verdad es que salen muy contentos, incluso se acuerdan de sus nombres al año siguiente”, explica Oiarzabal.

Pero este afecto que demuestran los txikis tiene también su lado gris cuando regresan al de doce meses y echan en falta a alguno de sus nuevos abuelos. “También es bueno tener la oportunidad de hablar sobre ello y enseñarles que en la vida no todo es color de rosa”, relata el coordinador.

Mientras, el nivel de jolgorio en la sala ha aumentado de decibelios. Las tiras de lana negra que tenían que formar el pelo de Olentzero terminan sobre la cabeza de Oier y Jon, a su lado, Jose Larrinaga Zubiaur se une a las carcajadas de Ireber y Aida al ver de esta guisa a sus compañeros de tarea.

Los abuelos lo piden

Hay residentes que no pueden acudir por estar en cama

Al lado de esta mesa, compartían manualidad Irene, Maider, Laura e Idoia con Carmen y África. “Pues mira hija, yo tengo poco arte para estas cosas así que se las dejo a las niñas que lo hacen muy bien”, comenta la bilbaina Carmen, poco aficionada a recortar figuritas de cartulina. En total fueron 25 los mayores que se entretuvieron con los niños. Aunque la residencia tiene espacio para 60, algunos abuelos no pueden acudir a estas citas por encontrarse enfermos o encamados. Los más activos disfrutaban de las sesiones a las que también acuden varios que, aunque ausentes por momentos, piden a la psicóloga poder participar de las visitas.

“Si nos lo piden estupendo, porque la verdad es que les viene muy bien, se les ve más risueños”, cuenta la profesional. Además, las conversaciones que se producen entre los presentes sirven para fomentar el euskera. Y es que la mayor parte de los mayores de la residencia hablan el idioma de su casa, el dialecto arratiarra, con el que tratan de comunicarse con los niños *batuaparlantes*. “Al principio cuesta pero al final nos entendemos”, dice Vitori, natural del barrio de Alzuste. “Sí que lo entienden sí, al final lo van oyendo y se les pegan las palabras”, confiesa Mikel, uno de los monitores del campamento.

Este es el tercer año que apuestan en la residencia por esta enriquecedora experiencia. Además de manualidades, los mayores y los pequeños comparten juegos de mesa, puzzles, ejercicios de memoria y de psicomotricidad, juegos de siempre como los bolos o los aros, etc.

El pasado jueves, una vez finalizados los trabajos navideños -algunos estupendos, como los reyes, el ángel y la vaca de Iñigo, Nora y Aritz -, los aitites y amamas se preparan para la despedida a lo grande. Es el momento de Sabino Bilbao, un vecino de Zeanuri, de 76 años, que se levanta presto de la mesa que ha compartido con Patxi Beitia de Bedia para botar un bertso al que los niños responden con un par de canciones. Tras los aplausos mutuos y la música de armónica de otro interno, Pedro Jauregi, llegó el momento de los besos y las despedidas pues los niños tenían que irse a comer para, por la tarde, estudiar los tipos de árboles y plantas que hay por la zona. Hasta el año que viene.

No obstante, las actividades para los mayores no cesan. Cada día se despiertan con algo que hacer. Tienen clases de psicomotricidad y de trabajos manuales, de orientación a la realidad que consiste en leer el periódico diario y comentar las noticias, entre otras cosas para atraer su atención.

Además, ahora por Navidad, la residencia organiza una fiesta con las familias de todos en la que se invita a los parientes a participar y a degustar un lunch. “Se emocionan muchísimo ese día”, relata Agirregoikoa. Además, irán a visitar los Belenes de Bilbao y engalanarán la que es su casa con cientos de adornos navideños a la par que se aprenden un villancico. Durante el año también van a la playa en verano y organizan una salida a comer que esta vez ha tenido a Elorrio como escenario.

En unos días, empezarán con otro programa que les tendrá entretenidos: comenzarán a recibir la visita de jóvenes adolescentes que cuida la Mancomunidad ya que tienen riesgo de caer en la exclusión social. Con ellos compartirán momentos especiales como lo hacen ya con los niños, una vez a la semana.